¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XI — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 474

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, SABADO 9 DE NOVIEMBRE DE 1912 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

UN RECUERDO A LOS MARTIRES DE CHICAGO

El Crímen Jurídico

POR JOHN-HENRY MACKAY

He aquí el 11 de Noviembre: el último acto de la tragedia de Chicago va á representarse.

La ciudad está en estado de sitio. Todos los edificios públicos se hallan guardados. Se espera sobre todo el incendio. Las tropas se hallan acuartteladas; las bombas de incendio están prontas para funcionar. Los viajeros que desembarcan son vigilados; los jueces, los miembros del jurado, el fiscal, los jefes de policía, todos tienen agentes para protegerles. La cárcel está rodeada de un cordón de guardias armados. Una escena conmovida se produce; una mujer atolondrada rodea la muralla viviente, llevando detrás á sus hijos que lloran. Ella quiere llegar hasta donde está su marido antes de que sea demasiado tarde; la arrestan y va á pasar entre las cuatro paredes de un calabozo las horas más atroces de su vida. Un silencio aplastante, el silencio del terror, pesa sobre la ciudad. La muchedumbre llena las calles contiguas, sin que se tema á ninguna congestión por el gran número de personas que se agolpan.

Dentro de la cárcel, los condenados despiertan. Se ponen á escribir algunas cartas—las últimas; toman el desayuno—el último; ellos cambian algunas palabras con sus amigos de afuera, dándoles esperanzas—las últimas. Ellos se oponen á las impertinencias de un cura, que va á estorbarles en su hora suprema. Ellos cantan, y las estrofas que ellos pronuncian con una voz reticente, traicionan la naturaleza de los sentimientos que ellos poseen. Terminan todos á coro con la «Marsellesa de los Trabajadores».

El alguacil aparece; los condenados se abrazan y se estrechan las manos como pueden, pues se hallan ya manatiados. Se les da la lectura del orden de ejecución, formalidad pueril, que con la ayuda de la violencia trata de hacer palidecer su crímen.

Después, el lúgubre cortejo se pone en marcha. Los condenados penetran en la corte de la cárcel, la potencia se levanta ante de ellos. El uno tras el otro, dan una gravedad solemne á la procesión; están pálidos, pero resueltos. Se les echa sobre ellos capuchones blancos, sin poder ahogar los supremos saludos de las víctimas.

—Llegará un tiempo que nuestro silencio hablará más elocuentemente que todos nuestros discursos, dijo uno.

—Hurra para la anarquía . . . , grita el otro, con la sonrisa en sus labios.

—Hurra para la anarquía . . . , repite el tercero—este momento es el más feliz de mi vida.

—¿Será permitido hablar? pide el cuarto . . . Oh, mujeres. Oh, hombres de mi querida América . . .

El alguacil hace una señal. El condenado continúa:—Dejadme hablar, alguacil; dejad que sea oída la voz del pueblo . . .

La trampa en donde están los condenados cae . . . y los cobardes están allí, mirando como mueren los héroes . . .

Auban no puede continuar leyendo, teniendo la visión clara de la corte de la cárcel. Él vió claramente aquellas doscientas personas que se hallaban agolpadas frente al tribunal; los doce miembros del jurado, los magistrados, los guardias, los reporters, vil rebaño de lacayos. Él vió la potencia, él vió los cuatro condenados en que sus fisonomías le eran bien conocidas, por las fotografías publicadas en los periódicos; él los vió de pié firme, con dignidad y grandeza; él vió su agonía que se prolongó durante catorce minutos . . . Catorce minutos . . . El carnicero mata su res de un sólo golpe de mazo, el bandido mata á su víctima de un sólo disparo de fusil; estos asesinos son menos expeditivos y se llaman ejecutores de la justicia. Esta justicia, son ellos los que la han hecho, en su cobardía, escudándose detrás de la fórmula con que se cubre la violencia cada vez que ella comete algún crímen; que su voluntad se cumpla . . .

Auban vió cosas con una tal precisión que cayó en un estado de abatimiento, dejando caer su frente sobre sus brazos alargados encima de la mesa. Estuvo mucho tiempo en esta actitud. ¿Podía dominar las numerosas ideas de furor, de tristeza y de dolor que se desbordaban en él?

Cuando se levantó, entró en posesión de sí mismo; pero sin embargo, andaba con pasos mal seguros, yendo de una parte á otra de la habitación.

La tragedia de Chicago . . . Qué público; toda esta humanidad que pretende ser civilizada. No hay ninguno de sus miembros que pueda desinteresarse de este espectáculo: se debe aplaudir ó silbar. De una parte, una sed de sangre humana, el goce bestial, el triunfo ruidoso de la fuerza, la idea de salvarse del peligro, la aprensión del porvenir, el principio de la verdadera prudencia. De la otra parte: gritos de horror ahogados por el miedo, rebeldías impotentes, rechinamientos de dientes, la vergüenza de su propia cobardía, el desprecio á los otros cobardes, una tristeza penetrando hasta lo más profundo del corazón, una resiguación ante lo inevitable, la ruina de miles de esperanzas en la justicia de este mundo, el nacimiento de miles de esperanzas nuevas en la victoria final de la causa después del bautismo de sangre, la exasperación de la sed de venganza, una melancolía sentimental, el principio de la verdadera prudencia.

Todos los sentimientos en que el corazón del hombre es susceptible se reviven. Todas las pasiones entran en juego. La razón es reducida al silencio, toda reflexión es descartada: he aquí la situación que resulta de este crímen.

La tragedia de Chicago . . . Qué escenas: en el primer acto tiembla el suelo que precede á las erupciones de los volcanes, la concentración de tropas para la lucha, el presentimiento del peligro, el ruido de voces lanzando el grito de guerra—la jornada de ocho horas.

—Las primeras escaramuzas, el silbido de las balas, los gritos de rabia y de dolor, los suspiros de los moribundos, las lágrimas de las mujeres, torrentes de palabras ardientes é impetuosas cayendo sobre las frentes de fuego y los corazones tumultuosos, una detonación formidable, humo, más gritos, la muerte, la destrucción, la flota furiosa de las pasiones desencadenadas . . . En el segundo acto: después de la lucha leal en el gran día de la calle, la lucha sorda y la más peligrosa en el terreno legal, en vastas salas de audiencia, en celdas estrechas, ventanas enrejadas y muros tan altos que el mismo sol no puede penetrar: diez y ocho meses de esta noche antes de descender en la noche eterna . . . En fin, en el tercer acto, el telón cae.

El telón ha caído, sí, pero, la tragedia no ha terminado sin embargo. Ella tendrá un epílogo que no ha sido previsto por los autores. Y por no haber sido previsto, este epílogo no es menos lógico, necesario, fatal. La propaganda hará su obra, y cuando miles de voces pedirán:

—¿Por qué estos hombres son muertos?

Otras miles de voces responderán:

—Por haber defendido la causa de los oprimidos.

—Pero los oprimidos, somos nosotros. Nuestra suerte, ¿no es de sufrir?

—Vuestra suerte es de ser felices. El día de la redención ha llegado, y es por acelerar la venida de este día que estos hombres son muertos. Leed sus discursos, tratad de conocerlos; sabed lo que ellos eran y lo que querían; daros cuenta que no fueron asesinos, sino héroes.

Y los oprimidos se despertarán. Levantarán sus frentes encorvadas por el trabajo y alzarán sus puños cargados de hierro. Sus hierros harán ruido y este mismo ruido los pondrá en furor. Entonces se lanzarán sobre sus opresores y estrangularán á los miserables que implorarán merced. Y si se detienen un momento, oirán una voz que gritará: «Acordaos de Chicago . . . » El solo nombre de Chicago separará de ellos todo sentimiento de piedad, desconociendo la misericordia en la lucha más terrible y sangrienta que la tierra haya nunca sufrido . . . Después los vencedores se dirigirán á la tumba de sus mártires, y allí se descubrirán diciendo:

—Vosotros sois vengados, descansad en paz.

Y de regreso á sus hogares, narrarán á sus hijos la carrera y el fin heroico de aquellos que veneran en su memoria.

Este será el epílogo lógico, necesario, fatal, que los autores de la tragedia de Chicago no habían previsto.

(Del número 2 de *Brazo y Cerebro*).

Tras de la tempestad, viene la calma

Muertos, heridos y lutos es lo que nos ha dejado como recuerdo el maldito y degradante período electoral, esa epidemia política que azotó á la Isla de un extremo á otro, que tantas víctimas ha causado y que muchos hombres exitados por las pasiones y guiados por las necedades en reyertas, han dado fin á sus vidas. ¡Y todo por elegir á una caterva de vividores, que nos den presidio cuando pidamos libertades! . . . Nosotros que somos los sostenedores de la pesada carga, causa de nuestra miseria, y que mientras somos vilmente explotados, los que suben al poder, habitando en lujosos palacios y montados en magníficos automóviles, se dan una gran vida á costa de los obreros esclavizados!

¡Trabajadores! ¿Hasta cuando la ignorancia prevalecerá en vuestras mentes? ¡Despertad del imbécil sueño en que estais sumidos y afiliarse á la anarquía, que es la luz radiante que nos induce por la verdad, es la que lucha sin cesar por el futuro triunfo de la Igualdad, la Libertad, la Justicia y el Derecho! ¡Obreros, seamos fuertes!, despreciad á la asquerosa política, que es la embrutecedora de la masa popular y unos, que la unión es la fuerza, instruiros, que la instrucción es la base de la Libertad, y marchemos en busca de un porvenir mejor; destruid esta maldita sociedad invadida por los miserables explotadores y haced los cimientos de una moderna sociedad, donde prevalezca la verdadera Libertad.

¡Guerra á la explotación y abajo el Estado y los vividores!

¡Compañeros de infortunio: nosotros que nos ganamos el sustento á través de esta innoble explotación burguesa!, ¿para qué votar? Las elecciones han terminado, subirán al poder diferentes gobernantes, y siempre somos víctimas de la explotación, siempre nos usurpan nuestros derechos . . . ¡Obreros, venid á nuestras filas para luchar vigorosamente por nuestra redención!

¡Abajo el capital! ¡Viva la Anarquía! ¡Viva el progreso humano!

CRESCENCIO AMORÓS.

Bolondrón, 2 de Noviembre de 1912.

La madriguera del crímen

¡Pobres niños que mancillais vuestros puros labios al posarlos candorosamente sobre el trapo vengador, que cobija entre sus pliegues á todos los sicarios de la tiranía!

Esa bandera oprobiosa es la que furiosamente agitan los tiranos para lanzaros á una guerra fratricida, y nefasta, para armaros de toda suerte de arritrancos homicidas y precipitaros al combate encarnizado en donde vosotros pobres soldados hallareis la muerte y vuestros jefes los honores y el triunfo.

Por la gloria de esa bandera os sacrifican inícuamente tanto en las áridas mesetas del Trípoli cuanto en los riscos y peñascales del Rifi, y no os dicen que no es el pedazo de trapo más ó menos coloreado el que defendeis sino las ambiciones desmedidas de los Mannesman, los Romanones y tantos otros agiotistas *sui géneris*.

Quizá tú, joven incauto, magnetizado, sugestionado por el aparato pomposo con el que siempre rodean los eternos verdugos el repugnante espectáculo de la jura de la bandera, quizá en tu entusiasmo juvenil y víctima de la sugestión que han ejercido sobre tu ignorancia, jures de buena fé, defender la bandera hasta derramar la última gota de tu sangre; pero si en el momento de hacerlo, pensaras que los que tal juramento te exigen son tus propios enemigos, los eternos asesinos del pueblo, ¡ah!, entonces un grito de rebeldía emanaría de lo más íntimo de tu corazón y les dirías: «¡No, yo no puedo jurar que mataré porque para eso me dais un fusil, siendo así que el precepto me dice: «no matarás», yo no puedo ser fratricida porque sé que mi hermano sufre en el taller el férreo yugo de la explotación y la miseria y cuando airado levanta sus callosas manos, cuando exasperado por las privaciones que en su hogar tienen albergue, se lanza á la huelga, vosotros en nombre de ese trapo infame, me obligais á disparar el fusil fratricida al pecho de mis propios hermanos haciéndome perpetrar el más horrendo de los crímenes.

En nombre de esa bandera habeis exterminado pueblos enteros, habeis arrasado ciudades y llevado el exterminio por doquier, habeis paseado vuestro trapo vengador por los países conquistados sembrando por doquier la ruina y la devastación.

En nombre de esa bandera habeis esclavizado por espacio de siglos á la humanidad sumiéndola en la esclavitud romana primero, en la feudal después, y por último en la actual esclavitud del salario.

En nombre de esa bandera, los Pizarro, Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa y cien otros exterminaron razas y tribus enteras, perpetrando por espacio de cinco siglos la doble esclavitud del hombre y la conciencia.

En nombre de esa bandera se cometieron los horrores de la Inquisición y del absolutismo; en nombre de esa bandera se asesinó vilmente á los siete inocentes en el castillo de la Punta; en su nombre el sanguinario Weyler reconcentró el hambre y la epidemia en las poblaciones de Cuba al dictar su decreto de reconcentración; en nombre de esa bandera en 1906 lanzasteis á la guerra civil al pueblo cubano; en nombre de esa bandera asesinasteis á la raza de color en la revuelta racista; á la sombra de esa bandera y gozando de impunidad se cobíjan los asesinos de Casañas y Montero . . . en fin, ¿para qué seguir? Todos vuestros crímenes los encubrís con el trapo vengador ¡y todavía quereis que juremos defenderlo!

Respetad al menos la inocencia del niño, ¡verdugos! no mancilleis el candor infantil haciéndole jurar que defenderá el símbolo del crímen.

Ocultad vuestro trapo y dejad paso franco al emblema rojo que trae estampado en su centro la antítesis del vuestro: la Libertad que odiá tiranías, la Igualdad que borra privilegios y fronteras y la Fraternidad que auna los corazones.

P. IRAZOQUI.

¡Qué verguenza!

Nosotros, enemigos de la política por creerla atentatoria á la dignidad humana y por entender que es una farsa, cuya justificación sólo puede buscarse en el envilecimiento de las masas populares, adversarios conscientes de los degradados que en ella se enfangan, hemos en todos los tiempos atacado con argumentos lógicos y conceptos duros, cual merecen á los indignos, abyectos y degenerados que votan porque continúe una organización que anula los derechos individuales y quebranta las más fundamentales leyes de la harmonía social, siendo, al mismo tiempo un obstáculo maldito á la libre evolución humana.

Pero nunca se nos había ocurrido (á pesar de estar continuamente combatiéndola) insultar á los políticos, al extremo de decir que todos son unos borrachos, y esto precisamente que nos hemos reservado por delicadeza, ha venido á lanzarlo nada menos que el Presidente de la República, y sino, veamos:

Hoy primero de Noviembre, día en que se celebran las elecciones, ha estado todo el día prohibida, por decreto presidencial, la venta de licores en todos los establecimientos.

¿De quienes era día hoy? De los políticos. ¿Quiénes eran los que en la calle andaban? Los políticos. ¿Por quiénes fué expedido el decreto? Por los políticos. De modo que con el mayor disimulo, con la ironía más refinada, les ha dicho el *ciudadano* Presidente á sus compinches los políticos que no quería este día empinaran el codo, porque él sabía que todos ellos eran unos borrachos.

¡Qué vergüenza!

I. T.

Consumatum est

Pasó el día 1º y con él las elecciones. Ya el pueblo ignorante ha nombrado el nuevo amo que lo ha de esclavizar bajo las mismas absurdas leyes que los antecesores, ¡Pobre pueblo!

No ve que los políticos de ayer son los de hoy y serán los de mañana. No ve que los políticos se convierten en gobernantes ó auxiliares dignos compinches de la burguesía y el clero, funesta trilogía que sólo sirve para engañar á los mismos que la sostienen, embrutecerlos y explotarlos y de su mismo sudor derramado en campos, fábricas y talleres, hacer un escarnio á su miseria, derrochándolo en banquetes públicos y. . . orgías, al paso que tú, infeliz obrero, llegará día que no tengas un pedazo de pan con que mitigar el hambre de tus hijos, y si entonces recurres á aquel que con tu voto elevastes á las altas esferas del poder, te dirá que no te conoce, y si tus hijos y tu compañera se mueren de hambre, ya la lechuza se los llevará á la fosa común.

Trabajadores: ¿Por qué en vez de hombrar nuevos amos no tratais de emanciparos de todos? ¿Crees que tu libertad y bienestar lo vas á encontrar en que manden unos ú otros? Pues no lo creas, puesto que todos son iguales y debes de saber que la libertad es la base de la vida, digna de vivirse, pero libertad con trabas no es libertad, puesto que para serlo no ha de haber cárceles, presidios ni autoridad, porque la autoridad es la ley y ésta la hacen los legisladores, y como éstos son los mismos que tu elevastes con el voto, no tienes derecho á quejarte cuando tengas hambres y pidas pan, si te dan plomo.

Por eso los anarquistas de todo el mundo no vamos á las urnas, porque no queremos abdicar de nuestra libertad, ni queremos dar á nadie el derecho que como hombres nos pertenece, por eso se nos persigue, se nos encarcela y se nos expulsa por «perniciosos», porque en vez de ser mansos corderos que lamen el cuchillo que les ha de matar, decimos al pueblo donde está su libertad. Tampoco buscamos destinos para vivir sin trabajar, pues lo que buscamos es la unión de todos los trabajadores del mundo, para una vez obtenida sentar sobre bases más sólidas que las de la política, el Amor, la Justicia, la Libertad y la Confraternidad universal.

BENITO DIGES.

Santo Domingo, 1º de Noviembre 1912.

¡Despertad, trabajadores!

¡Despertad, sí, compañeros. Despertad y alzad iracundos la frente y atacad de una vez y para siempre á los canallas opresores que os esclavizan. ¡Ya es tiempo de que desperteis! Ya es tiempo de que os deis cuenta de la denigrante situación de esclavos en que vegetais. Es preciso, trabajadores, que salgais de este estado de ciervos sumisos, estado bochornoso, para que os convirtáis en hombres libres. ¿Qué derecho tienen los ricos para gozar de todas las bienandanzas, mientras que vosotros, que sois los que trabajais y que lo producís todo, os morís de hambre? ¿Es que no os dais cuenta de vuestra vilipendiosa situación? ¿No os subleva ver á vuestras mujeres é hijos morir de tisis á causa de la mala alimentación y de lo que es peor, del mal estado de vuestras chozas que habitais? ¿Tendréis tan atrofiados vuestros cerebros por el embrutecimiento moral, para que no veais el claro horizonte que á vuestra vista se os presenta? Y si no lo estais, ¿por qué no sacudís el yugo que como bueyes soportais tan mansamente uncidos al carro del despótismo y de la miseria? ¿Será cobardía? Cabe creerlo así. Es que teneis miedo de rebelaros. ¿Cómo creer de otra manera? Y si no sois hombres conscientes, ¿para qué amais tanto la vida? ¿No es mejor morir noblemente combatiendo por la libertad de la humanidad entera que vivir como degradados parias sufriendo el flagelo del látigo burgués sobre vuestras encorvadas espaldas, símbolo del más abyecto servilismo y rebajamiento moral? Alzad la frente hermanos de cadenas; formaos en potentes núcleos y todos, al unísono, marchad sin temor alguno al fin deseado, á conquistar por la fuerza lo que se os roba y que por derecho incombatible os pertenece. No dejaros quitar por más tiempo lo que es de vosotros, todo os pertenece, pues que sois vosotros los que sudais la camisa, los que al sol os despellejais, los que morís en el fondo de las minas, los que os consumís en los talleres. No retrocedais. Id siempre adelante. ¡Adelante siempre, trabajadores! Acabad con los tiranos. Acabad con todo aquello que se interponga á vuestro paso y sea rémora para la completa emancipación del proletariado. La tea flamélica, la bendita dinamita y el caliente plomo del fusil será lo que os redima. Son los factores únicos existentes que romperán las cadenas que os ahogan. Estos las romperán, y así respiraréis y entonces. . . . ¡seréis libres! ¡Trabajadores, adelante! Preparaos para la lucha. La campana de la justicia tocará muy pronto á arrebato. Su lúgubre tañir se dejará oir de uno á otro confín del Planeta, llamará á su puesto á todos los desheredados de la tierra y en medio de estos se alzará omnipotente la cuchilla salvadora que caerá al degüello sobre todos los burgueses y tiranos del mundo entero.

G. S.

Tampa, Fla.

Hacia el retroceso

A PROPÓSITO DE LAS FIESTAS DE SAN CARLOS.

Ni las prolongadas ideas de los grandes científicos, ni las filosóficas doctrinas que predican los pensadores modernos, que, pletóricas de racionalismo marchan presto hacia adelante, son capaces para estampar en los estériles cerebros la manera digna de civilización y adelanto de los pueblos. No es adelanto eso de seguir las arcaicas costumbres de nuestros antepasados, sin obtener en ella la base sólida y fecunda que nos sea necesaria para el vivir; tampoco es civilización continuar la marcha erróneamente emprendida por ellos, y mucho menos sin las causas que nos justifiquen la veracidad de sus creencias. Amamos á una mujer y estamos seguros que adoramos á una Venus de carne que la Naturaleza abortó envuelta en una epidermis de armiño y rosas, capaz de sugestionarnos y hacernos sentir el deseo de poseerla; pero que, á pesar de ser hermosa, bella, de ojos grandes y expresivos, no deja de ser sino un átomo de podrida materia que, al descomponerse, se torne en pus y microbios, arrojando por aquellos labios que antes eran rojos como claveles, el glauco espumaraje que cuando se deshace la hiel, producen los gases al encontrar salida por la boca; mas, sin embargo, la vemos y la palpamos. Amamos á un «santo», á un «Dios», y no adoramos sino al ideal, representado por un muñeco de madera ó biscuit hecha por la mano del hombre, que jamás pudiera haber visto cara como la que nos presentara en su escultura. Pero la humanidad ignorante, lejos de comprenderlo, marcha cual nutrido rebaño de ovejas hacia el retroceso, siendo el objeto de la explotación y el blanco de esos hermanucos que se parapetan con el negro y repugnante antifaz de la Religión.

¡Religión! . . . ¡Catolicismo! . . . Necios son los que adorando á un Dios ficticio é imposible se apresuran á depositar el *sagrado* óbolo, que más tarde se convierte en ricos manjares y en exquisitos licores, con los que dulcemente se saborean esos buitres de obscuro ropaje en medio de un opíparo banquete. ¡Ah! indómitos deistas, ¿cuál es vuestra «santa» religión? ¡El pillaje y la explotación! ¡La inmoralidad y la corrupción! . . . ¿Habeis hecho alguna vez nada humanitario, vosotros que decís predicais el bien? ¿Habeis dado de comer al hambriento? ¿De beber al sediento? ¿Abrigo al desnudo? . . . Decidme, ¿sí? Basta de farsas y quitaos ese antifaz, que ya el mundo conoce de él. Vosotros sois hombres (?) innecesarios en la tierra, puesto que no trabajais y por tanto, nada producís; sólo sois unos parásitos explotadores que vivís de la mezquina limosna de los fanáticos; los que formais la discordia entre la gran familia humana. ¿Que sois buenos? ¿Que sois caritativos con los desvalidos? . . . ¿Sí? . . .

. . . . . .

¡Ea! Vayamos al grano:

Es en Matanzas, la ciudad de los poetas y los paisajes—fecunda en fanáticos.—Son por los alrededores del 4 de Noviembre, dia en que la iglesia principal festeja á un pedazo de madera en forma de ídolo que le llaman San Carlos.

La «Comisión Adoradora», encargada de hacer la colecta para dichos festejos, recorre las calles hasta reunir la cantidad necesaria—grande, por cierto.—La gente se prepara para asistir á las fiestas del «Patrono», hasta que al fin llega el ansiado dia. En los rostros de las mujeres se refleja la expectación reinante, para ir á exhibir sus joyas unas, para lucir sus trajes otras, y esperanzadas de una buena conquista las más.—¡Pobres de las que no asisten por ser antireligiosas!—Se repican campanas, se queman voladores, suena la música, sale la procesión y tras ella á empellones, marcha la multitud que rinde culto al «santo» muñeco. Allí van hombres y mujeres en apretado tumulto y todos ríen alegres y gritan con entusiasmo. Por allí chocan dos cuerpos, por acá se aprietan dos manos, más allá se dá un pellizco, por otro lado juegan las mozas y los novios, sintiéndose á cada paso el sonoro chasquido de un beso; y así recorren las calles en medio de la religiosa JUERGA. Pero ¡ah! todo es maldad y vileza; mientras los católicos derrochan el oro del pueblo, en fiestas y voladores, se retuercen de frío los asilados sin abrigo y mueren de hambre por las calles los mendigos que no tienen pan. ¡Esta es la «Santa Religión»! ¡Estas son las doctrinas que predican esos fariseos que llevan en el rostro el baldón cobarde de tantos crímenes y violencias, de tanta sangre y proscripción! Pero, no dudeis sicarios de antaño que esa misma multitud que os acompañó, ya despierta del letargo indiferente en que se extasía, y pronto, pero muy pronto, volviéndole las espaldas lanzarán sobre sus rostros de hipócritas un esputo de odio é indiferencia, y, recordando cuán verdugos fuisteis, cuando echabais cuerpos con vida entre la inmensa hoguera, arrancarán de vuestros cuerpos los negros sayones, prendiéndole fuego á las iglesias —mercados de conciencias—enviandoos á trabajar por vagos y explotadores.

JUAN ANTONIO BERBÉN.

Malanzas.

Nuestros muertos

Ha dejado de existir nuestro compañero Fernando Román, víctima de laringitis; Fernando Román ha dejado á su compañera y numerosa prole en deplorable situación dado las atenciones que requería su terrible y larga enfermedad.

Aunque su compañera no nos ha autorizado para ello creemos un deber que los compañeros presten su solidaridad á esa desventurada familia.

Así que cuantos tengan voluntad de mandar algo para ese loable fin pueden hacerlo, para cuyo objeto abriremos una suscripción en el próximo número.

También ha dejado de existir el compañero Felipe Santiestelan, de Los Angeles, (Baños).

El compañero Santiesteban era un verdadero libertario en el obrar y en el sentir.

Llegue hasta las familias de nuestros compañeros desaparecidos nuestra más sentida expresión de condolencia.

Rápida

Por la fuerza vencerás. . . . . Lo que por la fuerza se nos ha robado, sólo la fuerza puede conquistarlo. No hay otro dilema, trabajadores; no hay término medio, proletarios del mundo. O resignarse á arrastrar por toda una existencia la opresora cadena de la esclavitud infamante que deprime y degrada, ó romper por la fuerza lo que por la fuerza se nos impone.

¿Queréis la libertad, amáis el bien, teneis hijos? Pues á la lucha. La redención final ha de ser obra de los esclavos mismos. Nuestra divisa: expropiación como medio y libertad como fin.

Armas con que responder, muchas; muchas hay: la unión, la huelga, el boicot, sabotaje, etc., etc.

La mejor y de más pronto resultado, la química, la niveladora. Imitando á nuestros hermanos mexicanos.

Suponed por un momento que allá en la Siguanea y en lo más alto de sus grandes lomas, un puñado de hombres hacen que tremole el pendón de gloria (sin idólatría), el rojo pendón que al grito de ¡abajo la injusticia y viva la equidad! y al son del himno de venganza ó muerte, se lanzan con denuedo á la pelea.

¡Quién podrá contener sus justas iras! . . . La dinamita, la tea nos hará fuertes y hará que prevalezcan nuestros derechos.

Ser ó no ser . . . ¡Llegó la hora!

JULIA LIUSUDILL.

Manzanillo, 23 de Octubre de 1912.

Al compañero J. Andrés Lanzará

¿Con qué te extraña que entre los filósofos griegos que mencioné en el mitin del día 20 en Pedro Miguel hubiera existido alguno de ideas avanzadas?

Pues para que conozcas mejor lo que controvertiste, quiero hacerte saber cuan equivocado estás al decir que Diógenes no fué hombre de ideas avanzadas.

Si no recuerdo, hablé de Sócrates, Demócrito, Heráclito y Diógenes.

Pues bien: De los escasos conocimientos que poseo, sobre la biografía de los aludidos, vaga en mi memoria algún pequeño fragmento que dispararon al público, como nosotros lo hicimos, el mencionado día.

Conócete, debe ser
de nuestra ciencia el abismo;
quien se conozca á sí mismo
sabrá lo que hay que saber.

Heráclito:—Yo imagino
que es la autoridad de un rey
poder que la humana ley
saca del poder divino.

Demócrito:—Un torbellino
de átomos en movimiento
son Dios, la vida, el contento,
la justicia y el destino.

Sócratas:—De mi alma rey,
sólo obedezco á la ley
que Dios puso en mi razón.

Diógenes:—Nada hay formal;
esta vida es una gresca
tragi-cómico-burlesca
jocoso-sentimental.

No hay ninguna cosa cierta
más, que son vuestras locuras
escenas de criaturas
junto á una tumba entreabierta.

El pensar, creer y sentir,
no es sentir, creer ni pensar;
eso se debe llamar
nacer, crecer y morir.

Si aplico aquí mi linterna,
ni con un hombre tropiezo,
¡La vida! eterno bostezo,
si no es una falta eterna.

Por si no te bastara esta pequeña satisfacción inmerecida, haré mención del diálogo que sostuvo este último con Alejandro, su rey, las dos grandezas de aquellos tiempos.

Uno altivo, otro sin ley,
así dos hablando estan:
—Yo soy Alejandro, el rey.
—Y yo Diógenes, el can.
—Vengo á hacerte más honrada
tu vida de caracol.
¿Qué quieres de mí?—Yo, nada.
Que no me quites el sol.

—Mi poder es. . . . asombroso,
pero á mi nada me asombra.
—Yo puedo hacerte dichoso.
—Lo sé; no haciéndome sombra.
—Tendrás riquezas sin tasa,
un palacio y un dosel.
—¿Y para que quiero casa
más grande que este tonel?
—Mantos reales gastarás
de oro y seda.—¡Nada, nada!
¿No ves que me abriga más
esta capa remendada?
—Ricos manjares devoro.
—Yo con pan duro me allano.
—Bebo el Chipre en copas de oro.
—Yo bebo el agua en la mano.
—Mandaré cuánto tu mandes.
—¡Vanidad de cosas vanas!
¿Y á unas miserias tan grandes
las llamáis glorias humanas.
—Mi poder, á cuantos gimen
va con gloria á socorrer.
—¡La gloria! capa del crimen.
Crimen sin capa ¡el poder!
—Toda la tierra, iraçundo,
tengo postrada ante mí.
—¿Y eres tu dueño del mundo
no siendo dueño de tí?
—Yo sé que del orbe dueño
seré del mundo el dichoso.
—Yo sé que tu último sueño
será tu primer reposo.
—Yo pongo á mi arbitrio leyes.
—¿Tanto de injusto blasonas?
—Llevo vencidos cien reyes.
—¡Buen bandido de coronas!
—Vivir podré aborrecido,
más no moriré olvidado.
—Viviré desconocido
más nunca moriré odiado.
—¡Adios, pues, romper no puedo
de tu cinismo el crisol!
—¡Adios! ¡Cuán dichoso quedo,
pues no me quitas el sol!
Y al partir, con mutuo agravio,
uno altivo, otro implacable,
¡miserable! dice el sabio:
y el rey dice: miserable.

Sí, querido compañero; él llamó, siempre implácable, fé y virtud teniendo en poco, á Alejandro, un miserable, y al gran Sócrates, un loco.

Tu no podrás llamármelo á mí, por cuando te hago la historia que conozco de ellos, que quizás tu la desconozcas y hayas tenido el atrevimiento de controvertir ante compañeros que como tu, desconoceis en absoluto en que época existieron aquellos filósofos.

Avanza cuanto puedas y te saluda tu compañero,

BRAULIO HURTADO.

Pedro Miguel, Octubre 27 de 1912.

Por la libertad del niño mártir

EL PASO, TEXAS

Sr. Embajador de México en Washington, D. C.

León Cárdenas Martínez, casado, ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, con residencia en las calles Tays y 5ª núm. 1200, ante usted en la forma que mejor proceda, manifiesto: Que, continuando las investigaciones encaminadas á esclarecer al criminal positivo de Emma Brown, por cuyo delito (injustificado) se retiene en prisión á mi hijo León Cárdenas Martínez Jr., sin que las autoridades encargadas de esclarecer los hechos reales se hayan preocupado en aclaraciones que son de su incumbencia, vengo á rendir á usted el siguiente informe:

Una señora americana de esta población se ha acercado manifestándome que guarda correspondencia de algunas personas amigas con residencia en los puntos de los acontecimientos, denunciando al positivo criminal que asesinó á la mujer Emma Brown, así como estar dispuestas á presentar testimonios de su denuncia si para ello las autoridades respectivas hacen la promoción correspondiente á esclarecer el delito; que para prestar su ayuda á la justicia sólo necesitan que las autoridades, en la forma precedente, tomen la acción que les corresponde, y en este caso están dispuestos para presentar hechos concretos de la denuncia que insinúan, no haciéndolo de momento por temores de ser víctimas de un procedimiento violento por parte de los simpatizadores del criminal y demás alianza que en su favor fomentan.

En vista de lo expuesto y ante el convencimiento de la inactividad de las autoridades á quienes compete hacer tal declaración, vengo á pedir á usted y pido: que en uso de las facultades que le competen como representante del Gobierno mexicano, se sirva ordenar las gestiones inherentes á fin de descubrir la incógnita que prevalece, más por apatía de las autoridades americanas que por falta de pruebas para esclarecer el delito.

Protesto á usted las seguridades de mi consideración.

El Paso, Texas, Octubre 8 de 1912. —León Cárdenas Martínez.—Rúbrica.

Es copia de su original dirigida al Embajador de México en Washington, D. C.

Enbajada de México en los Estados Unidos de América.—Washingno.—Octubre 12 de 1912.—No. 396.—Con referencia al oficio de usted fechado el 8 del actual, y que tiene relación con el caso del hijo de usted, León Cárdenas Martínes Jr., siento manifestarle que esta Embajada no puede intervenir en el asunto en la forma que desea.—Reitero á usted las seguridades de mi consideración.—Arturo de la Cueva.—Rúbrica.—E. de N. ad int.—Sr. León Cárdenas Martínez.—El Paso, Texas.

Nota.—Es copia de la contestación al Memorial que antecede.

León Cárdenas Martínez.

NOTA DE LA REDACCION

Por el adjunto documento que transcribimos, puede notarse la parcialidad y hasta la complicidad de los funcionarios que ocupan destinos elevados y que hacen de la ley y la justicia una montera para sus ruines fines, permitiendo se pudra en las mazmorras de un presidio una inocente víctima, sobre el que ha caído toda la inquina de los bárbaros y bandidos burgueses de Texas, confabulados con los verdugos y tiranos de la ley.

¡Libertarios de todo el mundo! agitémonos y reclamemos la libertad de esa inocente víctima que sólo reclama cumplamos con nuestro deber, arrancándolo de las garras de los caníbales del poder.

POR LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

EJEMPLO HEROICO

En estos tiempos en que el pueblo, ese pobre é inconsciente pueblo tan raquítico de inteligencia, presa de fiebre política es conducido como un rebaño de carneros por un puñado de políticos desvergonzados á las urnas do insultan á la libertad pisoteando sus derechos; hoy que el pueblo, ese mismo pueblo que en otro tiempo rebelde sacudiera la cabeza con bravura como león herido y se lanzara contra el poder colonial á una lucha sangrienta, fanatizado por la voz hipócrita del político que le atrae con promesas ideales para tenerlo manso y humilde mientras en hoteles y palacios se embriaga y se recrea burlándose de su estupidez, se siente el hombre entristecido y sufre y se desilusiona con tanta mansedumbre, tanta cobardía, ignorancia tanta.

El hombre libre á pesar de su fé en un porvenir más justo y más humano, siente flaquear su convicción ante tanta ignorancia y perversidad y ¡ay! de sus entusiasmos y sus energías si no se destacara gallarda y fiera en los campos más ricos de la América la imponente figura del rebelde mexicano que cual Aquiles moderno parece estar dotado de épicas virtudes ante las cuales ineficaces, son todos los recursos que la industria moderna brinda á la burguesía para sofocar las rebeldías populares, al trasportarnos el cable las noticias de los sucesos que tienen lugar en los rojos campos de Tierra y Libertad, y al leer el paladín glorioso de la indomable revolución, el heróico *Regeneración*, el ánimo vuelve al espíritu decaído, la esperanza como bálsamo consolador alegra el corazón del entristecido libertario y su convicción se vigoriza como si nueva savia vitalizara sus nervios apocados, y al volver la fé, la esperanza y el vigor á su ánimo desalentado, rueda por sus labios esta dulce y consoladora exclamación: «¡Aun hay hombres!»

Aquellas históricas jornadas de Maratón, Platea y Salamina donde los valerosos soldados de la república helénica vencieron á sus más poderosos enemigos asegurando su independencia, aquella Troya famosa, la fantástica y quimérica Iliada desarrollada en la imaginación del príncipe de la poesía griega, la Odisea inspirada y todas las narraciones de los poemas épicos de la antigüedad, son pequeñas demostraciones de valor, de abnegación y de heroísmo ante el indomable levantamiento del libertario mexicano en quien parece haberse condensado todas las rebeldías de la humanidad esclava, la fogosa sangre del indígena azteca trasmitida por varias generaciones, arde en las venas del Liberal Revolucionario y sin más armas que los dientes y las uñas desafía como titán invulnerable todo el poder de una sociedad sostenida por cañones y fusiles, y el rebelde, el creador de un mundo nuevo, de una humanidad libre, de una sociedad igualitaria; el demoledor implacable de instituciones absurdas, el defensor de la libertad, de la justicia y la igualdad, en el estruendo horrísono de la metralla, entre el fragor del cañón que siembra la muerte por doquier, presenta su noble pecho á las balas enemigas, alza la frente con ademán majestuoso de hombre convencido, saluda á la muerte sin pavor, yérguese amenazador y grita con todas las fuerzas de sus pulmones de acero ¡Tierra y Libertad! y á este grito rebelde y libre fiel demostración de las ansias de los esclavos asalariados, agítanse los proletarios conscientes del planeta que ven en el triunfo de la revolución, la reivindicación de todas sus miserias, la restauración de todos sus derechos, la implantación de la anarquía, el disfrute libre de sus amores, de sus alegrías, de sus deseos por tantos siglos controlados.

Ejemplos iguales de heroísmo solo pueden verse en aquel memorable día en que el pueblo francés marchando hacia la Bastilla dispuesto á destruirla; en vano registrareis la historia, en vano buscareis entre el polvo de los siglos hechos que en parangón puedan ponerse con la actual guerra de clases; en vano consultareis los anales del universo, ningún hecho tiene la magnitud de la mexicana revolucion, es un ejemplo extraño, original, admirable, de desinterés, de nobleza, de sacrificio, parece que en los revolucionarios no existe el instinto de conservación individual, estando latente en ellos el de conservación de la especie. ¡Sublime demostración de altruismo sin ejemplo!

Llegue hasta los valientes que luchan por la libertad de los oprimidos y los incansables y abnegados compañeros que editan *Regeneración* mi fraternal saludo y reciban un cariñoso abrazo que es lo que guardo en mis amores para los que luchan por la emancipación del hombre.

Que el pueblo todo llegue á compenetrarse de los altos fines de la revolución en que dan sus preciosas vidas y que secunden los que aún no están degenerados el sublime movimiento que agita al siglo y entonces, valientes libertarios, habreis recojido el fruto de vuestras luchas y os vereis rodeados en vida plácida y feliz de hermosos y alegres pequeñuelos que cual inocentes pajarillos risueños y juguetones, saluden con sus infantiles y tiernas vocesitas, llenas de alegría, de amor y de ventura, al esplendoroso sol de la anarquía que esparza sus ígneos y fulgurantes rayos sobre la tierra que habreis dignificado.

ISIDORO LOIS.

A LIBERTAR A LOS MARTIRES DE MC NEIL ISLAND

(Continúa)

C. Rhys Pryce, el ex-compañero que dirigió las operaciones de la segunda división de las fuerzas liberales en Baja California, fué otro testigo gubernamental y declaró haber salido directamente de British Columbia á México con el fin de unirse voluntariamente á los revolucionarios que luchaban contra la tiranía bajo el estandarte de Tierra y Libertad, y que después de la batalla de Mexicali en que Stanley perdió la vida fué electo por mayoría de votos para dirigir las operaciones rebeldes contra los federales. Pryce manifestó no haber visto al compañero Ricardo Flores Magón hasta su regreso de México cuando visitó las oficinas de la Junta en Junio de 1911; admitió el recibo de carabinas y municiones, pero nunca declaró que Magón ó la Junta se las habían remitido; y cuando la defensa lo interrogó si Jhon D. Sprekles, el plutócrata rey del azúcar de San Francisco y San Diego le había dado ayuda, la Corte criminal, para que no se exhibiera el crimen plutócrata no permitió á Pryce la contestación de la pregunta.

La exidencia de Pryce no muestra nada absolutamente contra los compañeros, á pesar de que el gobierno esperaba que con el sobreseimiento de la causa que tenía contra Pryce por violación de leyes de neutralidad, éste hubiera dado testimonios falsos. Pryce confiesa haber ido á México por su voluntad y de un país extranjero (British Columbia), y no haber recibido armamento del compañero Flores Magón, de Rivera ó de Figueroa. Con estas declaraciones, en lugar de servir al gobierno que le estaba pagando por su testimonio, favoreció á los compañeros y añadió mucho peso al desvanecimiento de los cargos del departamento de justicia de que los compañeros alistaron hombres en los Angeles para servicio activo en Baja Californa y que enviaron armas y municiones para la marcha de la revolución.

A. G. Rogers, antiguo editor de «The People's Paper» de esta ciudad, testificó haber comprado rifles y municiones para uso de las fuerzas rebeldes en Baja California; pero dijo que verificó esas compras á pedimento de Jhon Kenneth Turner y que éste nunca le manifestó ser representante de los acusados. Rogers dice la verdad. Su testimonio es bueno y prueba la inculpabilidad de los compañeros en la parte cargada por el gobierno.

Higinio Olguín, Francisco Flores y Francisco Rosales, tres mexinos de pésimos antecedentes y sin conciencia de clase, juraron haber recibido en las oficinas de la Junta boletos ferrocarrileros y dinero para ir á Tiajuana y combatir, que ningunas órdenes se les dieron y que después vendieron los boletos y se quedaron en Los Angeles. Este trío no pudo identificar á ninguno de los compañeros como las personas que les entregaron los boletos; por consiguiente, su testimonio es nulo, con todo y que un individuo Salcido, quien explota una casa de huéspedes, haya corroborado su declaración afirmando haber recibido los boletos con seguridad de la renta de los cuartos que ocupaban dichos hombres en su casa. Olguín, Flores y Rosales mintieron al decir que en las oficinas de la Junta se les entregaron boletos para que marcharan á México. Ellos, al igual de Martin, Reed y Rees no recibieron ni dinero ni boletos de los compañeros presos ó de las demás personas que trabajan en nuestras oficinas. Sus evidencias quedan reducidas á la nada.

Francisco Vázquez, Salinas, otro de los acusados de violación de leyes de neutralidad, aunque también otro de los perdonados, ocupó el banquillo de los testigos y confinó principalmente su testimonio á la identificación de correspondencia y otros documentos. Salinas no es un perito calígrafo ni tampoco un hombre que pueda dar opinión sobre si una carta tiene una firma legítima ó apócrifa, ó sobre si un documento está escrito en la misma máquina que otro. Sin embargo, en la opinión de este hombre, de este hombre rudo que difícilmente puede escribir y que jamás ha tocado una tecla de una maquina de escribir, se basó la Corte para dar entrada al proceso de algunas docenas de cartas y papeles escritos en incorrecto español y con varias falsificaciones de las firmas de los compañeros Flores Magón y Rivera y aún del que estas líneas escribe, como sucedió con el documento marcado por el gobierno con el número 20, papel que jamás yo firmé y en el cual alguien hizo una grosera falsificación de una firma. Salinas que descaradamente se presenta en todas parte como detective al servicio del gobierno de México, que trató de colechar al dignísimo compañero Quirino Limón para que lo ayudara en su negra obra policiaca y que dentro de la corte, como fuera de ella, se cansó de decir que hombres «muy altos»,—los millonarios de Wall Street eran los que urgían la convicción de los miembros de la Junta Organizadora, no pudo ser un testigo digno de tomarse en consideración. Su declaración y sus identificaciones son falsas. Son hijas del crimen; ventas infames; productos de su servilismo. El testimonio de Salinas es completamente invaluable.

En nuestro próximo número acabaremos de examinar los testimonios restantes del gobierno y comenzaremos á revisar la evidencia documentaria; para concluir con nuestra demostración de que los compañeros hoy presos en Mc Neil Island, no violaron ni individual ni colectivamente el estatuto federal referente á la neutralidad

A. DE P. ARAUJO.

Fragmento

Será ilusoria la libertad mientras no haya igualdad de condiciones . . .

La humanidad es una. Divídela el espíritu religioso, el orgullo de raza, la diferencia de idiomas, el ancho foso abierto por la propiedad entre plebeyos y patricios. Disponeos, obreros, á cegar ese foso, aunque sea con sangre. No autorizan la desigualdad de derechos ni aún las diferencias naturales; no la autorizan ni la de fuerza, ni la de hermosura, ni la de corazón, ni la de entendimiento. Las diferencias naturales responden á los diversos fines de la vida humana. Todo el que por su trabajo llena un fin adecuado á sus facultades, siquier sea el más modesto, tan digno es de todos los fueros y goces de la vida, como el más poderoso genio. Don de la Naturaleza es el mayor talento, aunque después se lo haya desarrollado y acrecentado con la educación y el ejercicio.

F. PI Y MARGALL.

¿Qué es la huelga?

Para la compañera Amparo López.

Es mar que brama iracundo y fiero,
turbión que estalla con rugir violento,
llamarada que invade el firmamento
tiñendo en sangre el azul del cielo.

Es la voz del déspota altanero,
ahogada por las quejas proletarias;
es la multitud que se revela airada
ante el verdugo despiadado y fiero.

Es la cadena que quiebra el esforzado;
es la hoja del acero ensangrentado
que cabezas de tiranos ha tronchado.

Es la venganza que surge justiciera
en el cuerpo del tirano que cayera
por el plomo justiciero atravesado.

J. A. BERBÉN.

Matanzas.

Pro organización

A LOS TINTOREROS DE LA HABANA

Tristeza da el ver en las malas condiciones que se encuentran los planchadores de Tintorería de la Habana, y da mucho más al ver que sus malas condiciones dependen de ellos mismos, que siendo un número crecido no hacen por organizarse para defender sus intereses.

En ninguna parte están tan mal los planchadores-tintoreros como aquí, y todo por la desidia que les caracteriza.

Hay casas en que el trabajo empieza á las seis de la mañana y termina á las ocho ó las nueve de la noche; otras en que se empieza á las siete y se termina á las seis de la tarde; estas últimas, aunque anormal, serían admisibles si durante ese tiempo no exigieran al planchador tareas realmente excesivas. Esto en las horas de trabajo, en cuanto á los jornales, de reducidos son bochornosos.

Hace pocos años, cuando el ramo de tintorería no estaba tan extendido como ahora, pagaban al operario planchador dos pesos diarios como término medio (había quien ganaba más), y ahora se paga desde cincuenta centavos hasta peso y medio (como exceso).

Como se ve, hay gran diferencia de antes á ahora.

Más tarde vino el nuevo sistema de pagar por piezas, que adoptaron varias casas al principio, pero luego comprendiendo que no les favorecía, lo abandonaron, y la que como excepción la conserva lo hace en una forma que más valiera que lo quitara de una vez.

Antes pagaban á razón de cuarenta centavos el saco, veinte el pantalón y quince el chaleco, hoy se paga como burla al planchador, á treinta centavos el saco, quince el pantalón y ocho el chaleco; todavía esto es flor comparado con lo que algunos dueños de casas han querido imponer: dividir el trabajo en tres clases, á saber: teñido, lavado y limpieza, pagando los sacos del primero á treinta centavos, los del segundo á veinticinco y los del tercero á veinte. Ahora bien, con cualquiera de estos precios ¿qué jornal se puede sacar un hombre que planche cinco sacos (que es lo que como cantidad corriente plancha al día).

¿Será acaso lo suficiente para mantenerse él y su familia?

Nó, porque en la capital se pagan diez pesos por una asquerosa habitación; nó, porque los artículos de primera necesidad se evaden del contacto de los que sudan la camisa, obligados á someterse á una dieta de arroz blanco y boniato cocido.

A los ojos del menos práctico en aritmética salta el que una familia no puede comer, vestir, pagar casa y atender á sus demás necesidades, con el miserable jornal de uno cincuenta (cuando más,) á menos que viva como los puercos, y esto en mi concepto no es vivir. Todavía hay algo más triste: al planchador ni se le considera, ni se le respeta, y cuando ya lleva tiempo en una casa, lejos de apreciarlo más le fustigan para que se vaya y en su lugar poner un aprendiz que trabaje por menos precio.

El operario es rebajado en su puesto y en su dignidad, arrojado á la calle á mendigar un sitio donde nuevamente romperse los huesos.

A través de todo esto que hoy sucede, se ven las causas que lo originan y en ellas se estudia claramente los deseos de volver á repetirse, que si no se evitan pueden pesarnos algún día.

Muchas son las razones del porqué está tan vilipendiado el planchador tintorero en la Habana.

Las máquinas: cada una de ellas desempeña el trabajo de seis ó diez hombres.

Los aprendices: cada seis puestos desempeñados por ellos, son pagos con el sueldo que habían de pagar á un buen operario. El trabajo que ellos hacen no es bueno, pero como los dueños saben que teniéndolos les queda tanta utilidad como con las mismas máquinas, los admiten.

Las máquinas evitan, por lo menos, cinco operarios y los aprendices otros cinco. De esto no podemos culpar á los que manejan esas máquinas, porque después de todo ellos son trabajadores lo mismo que nosotros.

Ni á los aprendices, que lo hacen con la buena fe de aprender; tampoco á los dueños, que aunque están en el quid de la maldad, ya se sabe siempre, son los dueños y no les importa más que enriquecerse á costa de otros.

Aquí los verdaderos culpables son los mismos operarios, que debían agremiarse para evitarlo y no lo hacen.

¡Y pensar que el gremio de tintoreros de la Habana sería uno de los más fuertes!

¿Es qué acaso no os habéis fijado en el mal trato que recibís, en el hambre de vuestras familias, en el aumento diario de aprendices que os anúlan, en las máquinas que hacen inútiles vuestros potentes brazos?

Y si lo habéis comprendido, por qué no aplicais el lenitivo á vuestros males? ¿Es por falta de ánimo ó por abandono? Si por lo primero, valga mi iniciativa, como punto de partida; si por lo segundo, sois tan dignos de lástima que sólo merecéis el desprecio.

ANTONIO FORERO.

Habana, 1º de Noviembre de 1912.

Acusando recibo

Hemos recibido el número 8 de «Infancia», revista mensual racionalista que se publica en Montevideo, trae el siguiete contenido:

Texto.—«Preparemos al hombre educando al niño», por Octavio Tamoine; «La escuela del pueblos», por el doctor Frank Aube; «Lo que leen los estudiantes», por Marcelino Domingo; «La revelación», por Ernesto Haeckel.

Boletin de la Liga.—«La voz de todos», por Hector Castro; «Notas», por Xunk y On; «Mundiales», por On; «Una farsa en las escuelas públicas», de «El Día»; «Bibliográficas», por Thales.

Folletin.—«La Escuela ideal», tercera y última conferencia por el profesor Laureano D'Ore.

Tapas.—«Varias», «Tinta Nueva», «Correspondencia».

También han llegado á nuestras manos los números 41, 42 y 43 de la revista quincenal «Renovación», que ve la luz en San José, Costa Rica.

El número 41 trae el siguiente sumario:

«El derecho á la salud».—V. Mancomunidad humana, Anselmo Lorenzo.—«Historia de las ideas morales».—VII. El budismo, Paul Gille.—«La acción extraparlamentaria, Fransis Delaisi.—«La ciudad», Eugenio Leante.—«La elocuencia», Rafael Barret.—«El deber del pobre», Saturnio.—«De todo y de todos», E. J. R.

Sumario del número 42:

«El derecho á la salud».—VI. Justicia social (Conclusión), Anselmo Lorenzo.—«Historia de las ideas morales».—VIII. «El estoicismo y la civilización grecoromana», Paul Gille.—«Racionalismo y neutralismo», Rafael Zuriaga.—«Aspecto médico-social de las infecciones sexuales en el matrimonio», Dr. J. Aguadé Miró.—«Pensamientos», Bakounine Calderón.—«De todo y de todos», E. J. R.

Sumario del número 43:

«Recordando á Ferrer», Anselmo Lorenzo.—«Oyendo á Ferrer mismo», Francisco Ferrer G.—«Libertad y moral», Francisco Pí y Margall.—«Literaturas bélicas», Ricardo Mella.—«Enseñanza: libertad ó monopolio», Sebastián Faure.—«Justicia distributiva», Miguel Thivar.—«Pensamiento», El Universo.

Hemos recibido el segundo número de «Brazo y Cerebro», importante revista de propaganda anárquica que se publica en New York.

Trae el siguiente sumario:

«Anarquismo», por Emma Goldman; «La Escuela presente y la futura», por Pedro Kropotkine; «Decídete, lector», por Anselmo Lorenzo; «El teatro moderno», por Federico Fructidor; «Los buscadores de la libertad», por Enrique Montesquiu; «Camino de la rebeldía», por Juan Uriarte; «Ideales ó idealistas», por J. Vidal; «Teoría y práctica del porvenir», por Aristide Pratelle; «Femeninas», por Luisa Capetillo; «El crimen jurídico», por John-Henry Mackay; «Actualidades», por un Repórter; «Maldita Religión», por Juan Cortada; «La esclavitud del Estado», por Max Stiner; «Lo que debe ser la educación», por G. de Montillet; «La educación de los padres», por Herbert Spencer; «La gran revolución» y «Lo racional», por Emilio Gante; «Introducción de la Física», por M. F. Famin; «Jesús, mito; no hombre,» por R. K. W.; «Rebeldía», por G. M. Santana.

Dibujos Sociales por F. Sagristá y otros artistas.

Los compañeros que deseen adquirirla dirijanse á su Administrador, 270 West 4th New York City.

Generalidades

Dentro de la pluralidad de poderes, donde el hombre no puede dar un paso que no esté previsto y restringido por los códigos y reglamentos; donde la legislación más excesiva y refinada mata y anula toda iniciativa y actitud individual, surge el ideal filosófico, Anarquía, destruyendo á la autoridad en todas sus manifestaciones y sembrando la indisciplina entre el pueblo dominado.

Negación directa del poder, autoridad, gobierno, etc., preconiza la más amplia libertad que dentro de la vida en sociedad puede ser concebida.

Es, políticamente, la consagración del yó individual, sin quebrantar por eso la integridad del derecho colectivo.

El poder civil y jurídico que después de todo no es más que un poder como otro cualquiera; queda asimismo anulado en una sociedad anarquista, por cuanto en ella nadie será considerado con derecho á juzgar ni condenar la acción que un hijo de las circunstancias realice.

Es, por tanto, inútil en una sociedad anárquica esas instituciones, que como como la magistratura, el militarismo, etc., etc. representan solamente el imperio que el fuerte ha ejercido sobre el débil, siendo, además, hijos naturales de ese régimen social inicuo y muriendo necesariamente al extinguirse el medio que les dió vida.

Proclamando el derecho natural, el anarquista niega la apropiación individual de los bienes natuaales, tales como son las tierras, las aguas, los montes, las minas etc bienes asimismo que, encerrándome en las paredes del criterio más severo lo digo: á nadie pertenecen en particular y sí á la especie en general.

El que un hombre se posesione de una determinada cantidad de terreno, es tan absurdo é infame como si un pez pretendiera apropiarse de determinada parte del Océano.

Negada, pues, la propiedad privada, claro está que la futura sociedad de los socialistas anarquistas no existirá ni ésta, ni su detentador, el propietario.

De aquí que la organización del trabajo y la repartición de los productos ha de ser en forma distinta á como en la actualidad se estila.

Desaparecido el dinero, pues que en un régimen económicamente libre no tendría razón de ser, y desaparecido el patrón, la producción y el consumo se organizarían sobre las bases del más libre comunismo. El comunismo en el órden económico es al hombre lo que la Anarquía en el órden político: su libertador. Razón por la cual el vecablo anarquismo siempre ha de seguir el adjetivo comunista; pues que la una sin la otra no podría existir, y por el contrario, si se complementan recíprocamente.

Sociedad purificada de todos los errores que el hombre en su degeneración ha traído consigo, no existirán en la libre comunidad del porvenir los ritos y las creencias religiosas que á la humanidad han hecho desgraciada; así como tampoco existirán multitud de vicios y costumbres que la ignorancia originó y que la influencia malsana de las instituciones han consagrado.

FELIPE ZAPATA.

Volvamos en nosotros

Sí: rompamos la esclavizante ligadura que al poste de la ignorancia nos sujeta y, libres y abnegados, hagamos oir nuestra voz tonante y exteriorícemos nuestras ansias de emancipación; demostremos que en nosotros reside la fuerza incontrastable del mal de la borrasca, y que, como él, fieros arremetemos á los valladares que se oponen á nuestro empuje arrollador.

¿Qué esperamos? ¿Hemos perdido la indómita energía que caracteriza los viriles arrestos del hombre?

¿Es posible que por más tiempo subsista este medio corruptor, donde no representamos otra cosa que la miseria, la cobardía y la ignorancia andante?

Tal parece que un fatal letrero anula nuestra moral contextura y es como el verdugo que extrangula nuestro cuerpo en el cadalso infame de la explotación y el vituperio.

Todo lo que encierra el mundo de agradable y bello para nosotros vedado está: sólo la desnudez, la fatiga y el trabajo tenemos como eternales compañeros.

No permitamos, pues, que se nos siga insultando despiadada y cruelmente; recordemos que si la naturaleza no reconoce distingos, menos deben hacerlo los humanos, y en un momento de supremo esfuerzo establezcamos sobre el Orbe las bases sacras del común derecho y la común igualdad.

Volvamos en nosotros; seamos Hombres.

OLI TANOT.

¡Alerta, trabajadores!

Al cerrar este número, nos comunican los compañeros de la Sociedad «La Emancipación de Antilla y sus Contornos» haberse declarado en huelga, exigiendo en justa demanda algunas mejoras en sus trabajos. Así que no dejarse sorprender por las promesas de los perros de la burguesía; debemos apoyarlos en su movimiento y que ningún trabajador vaya á ocupar sus puestos, pues quien tal hiciere sería un degenerado rompehuelgas y un traidor á la causa del proletariado.

Los cafres en acción

Como si no fuesen bastantes los datos que hemos aportado para demostrar que la política degrada y humilla á los hombres, hemos de tratar en el presente artículo algo repugnante, bochornoso, repulsivo, que á no haber estudiado la situación y contextura moral de los leaders politicastros de profesión y de los mercaderes y envilecidos plumíferos de la prensa rotativa, no nos explicaríamos.

Expliquémonos:

Celebrábase el 19 del pasado, en el poblado de Ignacio (Caniagüey), un acto de esos titulado mitin político, donde como es sabido, se escarnece, insulta y vilipendia al pueblo, pretendiendo hacerle postrar de hinojos ante una figura de más ó menos relieve, pero que siempre da por resultado, por lógica consecuencia de la imbecilidad idolátrica que, el ídolo, el enaltecido, la figura prestigiosa, el hombre del día, el *ciudadano* inmaculado y sin tacha, ó es un solemne bribón ó un explotador sin conciencia, que vive y medra del sudor ajeno; todo menos un hombre honrado que «gane el pan con el sudor de su frente».

¿Quién que tenga un concepto más ó menos definido de su personalidad propia; del derecho indiscutible é invulnerable á elevar su mentalidad para compenetrarse de su deber como hombre, como humano ser, no se aparta entristecido y con asco de esos actos en que su principal característica manifiesta es el escarnio á la libertad, es la cesión de sus derechos entregados en manos de sus propios enemigos, es el vil rebaño que vitorea y aplaude frenético al mismo que lo tiene que sacrificar en aras de sus apetitos mezquinos?

Pues bien; esto es un delito imperdonable; esto es una falta que merece un ejemplar castigo; esto es una irrespetuosidad al articulado constitucional de la republicana *democracia* que nos administran nuestros *buenos señores*.

Por haberlo entendido así, fué atropellado y amenazado barbaramente, nuestro compañero Félix Romasanta, por un grupo de inducidos ó sugestionados que, machete en mano, se avalanzaron sobre él con el propósito de descuartizarlo, en momentos en que estaba hecho cargo de la Estación del Paradero Ignacio.

El compañero Romasanta tuvo que abandonar su puesto, defendiéndose á tiros de revólvers contra sus cafres agresores, viéndose precisado en propia defensa á matar á uno de ellos, é hizo bien, pues vale algo más su vida que la de todos sus agresores. He aquí un buen ejemplo que nos da efectivas enseñanzas: vivimos entre fieras algo más peligrosas que las del desierto y contra ellas debemos, si en algo apreciamos nuestra vida, prevenirnos.

Contra nuestro compañero Romasanta, posible es que se confabulen la inquina y la maldad de los defensores de lo estatuído y nosotros estamos en el deber de demostrar que tenemos conciencia de lo que debe ser el espíritu de justicia; reclamemos su absoluta libertad y sepamos si no tenemos derecho á repeler cualquier agresión infame de que podamos ser objeto.

En cuanto á los responsables de ese atentado cobarde, del que fué víctima nuestro compañero; no es la masa inconsciente é ignorante sobre la que cae nuestra execración, es sobre vosotros, políticos de todos los matices; es sobre vosotros, asalariados de la pluma, puesta al servicio del mejor postor; sois vosotros, los que corrompeis con vuestra propaganda nefasta la conciencia popular; sois vosotros, los sostenedores de todos los absurdos, de todas las supersticiones, de todas las desigualdades sociales, de todas las infamias que se perpetran cubiertas con el ropaje hipócrita del legalismo.

Vuestro poder es aún omnímodo, ante él nada representa el de las bayonetas y cañones; dejad que el pueblo se eduque en la moral sana y verdadera y será imposible que se destroce mútua y recíprocamente: vosotros haceis pasar á la más coqueta y degenerada meretriz por la más candorosa y virtuosa deidad; vosotros haceis pasar, al más empedernido asesino por un héroe aureolado con el incienso de la grandeza; vosotros haceis pasar al ladrón al por mayor como la personificación de la honradez y equidad y al que reclama su derecho inmanente á la vida le llamais «perturbador», «pernicioso», «ambicioso», cuando no «bandido».

Vuestra responsabilidad es grande; llegará un tiempo en que vuestro nombre será maldecido.

JUAN TUR.

Citación

El domingo 10 del corriente mes á las 8 de la noche, el Centro de Estudios Sociales celebrará una Velada sociológica en la que harán uso de la palabra varios compañeros. Hora la antes citada.

Acudid esa noche á Salvador 25½ Cerro, pues al final se han de tratar asuntos de interés relacionados con el Centro y su Escuela.

Por el Comité, *El Secretario.*

BIBLIOGRAFIA

Acabamos de recibir un buen surtido de folletos y libros.

Folletos á 3 centavos.—«Recuerdos. Así habló un hombre fuerte», «La Idea Anarquista», «Bases Morales y Sociología de la Anarquía», «Nuestro Programa», «Peste Religiosa», «Entre Campesinos», «Grandes Prostitutas y Famosos Libertinos», (los siete tomos 20 centavos), «¿Qué es Anarquía?», «Reacción y Progreso», «¿Dónde está Dios?», «Los dos profesores», «En el campo», «Los dos niños en la Escuela», «Entre amiguitas», «Nuevo rumbo» (Diálogo). Postales: «La Pirámide Capitalista», «El Arbol del Diablo» y «La Ultima Huelga».

Folletos á 4 centavos.—«Huelga de Vientres».

Folletos á 5 centavos.—«Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano», «Sindicalismo y Socialismo y Sindicalismo y Anarquismo», «Plumazos». Postales de Sagristá.

Folletos á 7 centavos.—«En el Café», «La Anarquía ante los Tribunales», «Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis».

Folletos á 10 centavos.—«Entre Obreros».

Folletos á 12 centavos.—«Generación Consciente».

Folletos á 15 centavos.—«El Amor Libre» (2 tomos). Cuadros: «El Arbol del Diablo», «La Ultima Huelga» y «La Pirámide Capitalista».

Folletos á 20 centavos.—«La Aritmética del Obrero», «Burgueses y Proletarios».

Folletos de 50 centavos.—«Para vivir cien años».

A los que pidan mayor cantidad de 25 ejemplares de todo lo anunciado, se le hará el 25 por ciento de descuento.

No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Aclaración

PARA EL COMPAÑERO VARAS

¿Qué hicistes de los 50 centavos m. a. que faltan en la relación de donativos publicada en el número 471 de ¡TIERRA!?

Fíjate bien, que sumada dicha relación tenía que hacer un total de $2.55 moneda americana.

Entre nosotros no puede haber *chivos* y mucho menos cuando aparezco yo como remitente, siendo así que sólo me limité á mandar la carta y relación que tu me entregastes; valga esta aclaración y cargue con la responsabilidad el que se quedó con los dichos 50 centavos.

ISIDORO G. OREJAS.

Palma Soriano.

NOTAS VARIAS

ADVERTENCIA

Suplicamos á los compañeros se abstengan de remitirnos cantidad alguna sin certificar bien la carta ó hacerlo en giro postal, pues no queremos recaiga sobre nosotros lo que es culpa de otros.

* * *

GREMIO DE ELABORADORES DE MADERA

Compañeros: Por acuerdo del Comité se celebrará Junta General extrardinaria todos los lunes y jueves de cada semana, hasta terminar la discusión del Reglamento.

Las juntas se celebrarán en el local social Estrella 117, á las 8 p. m.

Hasta el lunes 11?

Habana, 7 de Noviembre de 1912.

El Secretario,

J. López.

Buzón de "¡Tierra!"

¡«Liberación!» de Tampa, retirará el paquete que manda á Matías Palenque, de Cruces; nos ha dado 40 centavos plata española para vosotros y José Peña, de Chicago, 70 centavos m. a. que mandó á «El Audaz» y cuyo importe os mandamos en folletos.

—«Brazo y Cerebro», la suscripción que mandabais á Marina Rodríguez, Recreo 20, Cerro, la mandaréis á nombre de M. Moros, á nuestro apartado.

—A P. Neimark. Desean tu dirección J. M. Basse y Rafael Di Gregorio, y suplican le escribas lo más pronto posible, al último, Calle Tranvay 1222, Buenos Aires.

SUSCRIPCIONES

Pára los Revolucionarios Mexicanos:

Girado el día 2 por saldo de suscripción, $69.51 y de la suscripción de los compañeros presos en McNeil Island, $12.60.—TOTAL: $82.11.

SANTIAGO DE LAS VEGAS, Clara Campos, 10; R. Serra, 20; HABANA, Javier Núñez, 60; Pensamiento, 40; N. Mariño, 40; C. Otero, 20; S. Sánchez, 20; B. Gutiérrez, 20; Juan Piñera, 40; Cándido González, $1.00; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, 75; MARIANAO, José Manuel, 20; CIENFUEGOS, Ernesto Gómez, $1.10; G. de Peones, 25; Venta de retratos: Manuel Cao, uno, $1.10; Nemesio Rives, tres, $3.30; Antonio Fernández, dos, $2.20; Domingo Ríos, cinco, $5.50; Severino Rebelde, dos, $2.20; José Losada, uno, $1.00; Venta de manifiestos: De varios, $2.04 y 20 manifiestos que debe Manuel Abalde, de Marianao; Venta de botones, $1.60.—TOTAL: $24.94.

Para Alejandro Aldamas:

SUMA ANTERIOR $3.10.—SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Serra, 20; HABANA, N. Mariño, 20.—TOTAL: $3.50.

Para Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, deportados arbitrariamente á la penitenciaria de Mc Neil Island:

SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Serra, 30; SANTO DOMINGO, Fermín R. Hernández, 25; MARIANAO, José Manuel, 20.—TOTAL: $0.75.

Para «Brazo y Cerebro»

HABANA, Miguel Moro, 40; José Arias, 20; Domingo Mir, $1.00; Manuel Cao, 10; Sebastián Aguiar, 10; Camilo Martín, 20; Celeste, 20; Juan Piñera, 20; Julio, 20.—TOTAL: $2.60.

Para la familia del compañero J. F. Moncaleano:

SUMA ANTERIOR: $17.30.—SANTIAGO DE CUBA, Manuel Piñera, $1.10; MARIANAO, José Manuel, 20; HABANA, Juan Piñera, 40.—TOTAL: $19.00.

Para el déficit de ¡TIERRA!

HABANA, M. A., 22; J. M. Alfaya, 10; M. Abello, 65; C. Lago, 13; M. F., 05; Un labriego, 40; F. Castañeda, 20; Matías Palenque, $1.00; SANTA CLARA, Serafín Pérez, 22; SANTIAGO DE CUBA, Manuel Piñera, $3.30; SANTIAGO DE LAS VEGAS, Rafael Serra, 40.—TOTAL: $6.67.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, C. Otero, 20; M. Sanjurjo, 20; M. Moros, 40; R. Suárez, 80; A. Ortiz, 30; S. Martí, 20; P. Grafía, 20; T. García, 20; A. Castelo, 20; M. Ulla, 20; T. Barrio, 20; J. López, 20; L. Vega, 20; R. Polanco, 10; E. González, 20; A. Taboada, 40; C. Arduengo, 50; J. Aguirre, 25; J. Bua, 20; A. Tenreiro, 20; E. López, 20; G. García, 20; R. Rey, 20; V. Otero, 20; J. Piñera, 20; Venta de los puestos: P. de Albisu, 32; Martí 93, 47; Martí 113, 27; Monte 45, 10; Monte 119, 18; Monte y Aguila, 62; SANTIAGO DE CUBA, Juan Malvido, por paquetes, pago hasta el número 478, $7.04; SANCTI-SPIRITUS, Pedro Bisiedo, por paquetes, pago hasta el número 469, $7.20; SEVILLA, Joaquín Díaz, por conducto de Sánchez Rosa, $1.00; SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Alonso, 20; O. Montano, 40; J. D. Cruz, 21; G. Castillo, 21; J. Pérez, 12; P. Vichot, 24; Clara Campos, 45; R. César, 20; J. Pego, 40; C. Romero, 40; Varios, 06; R. Serra (remitente) 30; CAIBARIEN, José María Currás, 44; Carlos González, por paquetes, pago hasta el número 471, $4.00; A. Fernández, 30; A. Flores, 10; MARIANAO, R. Herrera, 40; J. Pérez, 17; J. Manuel, 40; GUIRA, Francisco Suárez, 38; ZAZA DEL MEDIO, Eustaquio Pérez, por un año de suscripción, $1.65; PROGRESO, YUCATAN, Emilio Valiño, por paquetes, pago hasta el número 473, $1.10; CAIBARIEN, Juan Pulido, 40; ALTO SONGO, Juan F. Amador, $2.20; LUGAREÑO, Pedro Placeres, 22; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: G. de Peones, 20; M. de Bahía, 20; A. Chauvín, 20; M. Méndez, 20; A. Alvarez, 20; P. Méndez, 20; Premio, 20; CUETO, J. Gelabert, 25; R. Abdón, 50; J. Amor, $1.00; C. López, 50; S. Castellanos, (remitente) 25; Premio, 25; HUELVA, A. Sánchez, por paquetes, por conducto de «Tierra y Libertad», $2.00; JEREZ DE LA FRONTERA, Isabel Berea, por paquetes, por conducto de «Tierra y Libertad», 40; BANES, Ramón Arango, por paquetes, pago hasta el número 474, $3.30; COLON, Lato Ortega, 70; KEY WEST, P. González, 05; Antonio, 05; Samuel, 10; Santiago, 05; J. Palomino, $1.00; A. Busto, 20; A. Pazos, 10; F. Santana, (remitente) 50; Premio, 20; QUIEBRA HACHA, C. Pire, 30; G. Vázquez, 40; L. Vidal, 40; M. María Santos, 40; C. Mazpule, 20; J. Sarrasino, 40; Cruz, 20; Pereira, 20; J. Leiva, 20; M. Izaguirre, 40; J. F. Rubido, 20; M. García, 20; J. Socorro, 40; F. Rodriguez, 40; L. Seguí, 20; D. Vázquez, 40; A. Anosares, 20; E. González, 40; J. Domínguez, 20; P. Vega, 20; S. Miranda, 20; M. Vázquez, 20; M. Fernández, 10; V. Silveira, (remitente) 40.—TOTAL: $57.40.

GASTOS

Déficit del número 472, $65.22; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $6.15, $1.53; Franqueo extranjero, $3.56; Id. Estados Unidos, 60; Id. Ciudad, 40; Id. Correspondencia, $1.37; Id. Folletos y pirámides, $1.25; Conducción papel correo, 60; Impresión del número 473 (4,250 ejemplares), $37.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $118.53.

RESUMEN

Ingresos	$ 57.40
Gastos.	118.53
Déficit para el núm. 474 . . .	$ 61.13

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

CIENFUEGOS.—L. López. Recibimos $2.75. «Regeneración», $1.35; ¡TIERRA!, $1.40.

Los 80 centavos que tenemos sobrantes los entregamos á «El Audaz».

Están tus cuentas liquidadas hasta la fecha.

—CUETO.—S. Castellanos. Recibimos $3.30. Para Guardiola, 55 y $2.75 para ¡TIERRA!